

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 675 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 28 de Enero de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Obras son amores

En uno de nuestros artículos "Los hólgazanes del Convento de Jesús, copiábamos el suelto en que una publicación de Buenos Aires, después de colmar de elogios la meritisima obra que en favor de los obreros estaba realizando nuestro paisano el Rydö. P. Hilario Fernández, hacía constar las vivas instancias con que se reclamaba su concurso para la implantación en aquella populosa ciudad de su "Asociación de Josefinos", cuyo fin es lograr que los obreros, mediante una reducida cuota, obtengan al cabo de poco tiempo la propiedad de una casita para su familia y una porción de terreno que cultivarán ellos por su cuenta y en provecho propio.

Por datos recientes sabemos que con iguales instancias reclaman desde Chile al P. Fernández, quien ha fundado otra asociación cuyo objeto es proporcionar empleo a los presidiarios que al salir de la cárcel una vez cumplida su condena se encuentran sin protección ni apoyo, impidiendo con esa obra que recaigan nuevamente, facilitando su rehabilitación y convirtiéndoles en hombres útiles a la sociedad, y consiguiendo que su institución predilecta, la "Asociación de Josefinos", siga creciendo y prosperando rápidamente favorecida por el Gobierno de la nación; el cual, después de ceder al P. Fernández varios solares, por donde se extiende el barrio de obreros y en los que el mismo padre lleva construidas cuatrocientas casas para sus pobres, de las cuales unas ciento ochenta han pasado ya a ser propiedad de familias obreras, acaba de votar en las Cámaras para tan insigne obra un presupuesto de treinta mil duros, que el mismo presidente de la República D. Saenz Peña ha llevado y entregado personalmente al P. Fernández en Córdoba.

Copiamos a la letra los siguientes párrafos de la carta que desde Córdoba (República Argentina) nos escribió un amigo nuestro, para que se vea la actividad del ilustre Jesuita y el apoyo que el Gobierno republicano presta a su obra, "el mejor antidoto, según el mismo P. Fernández, contra las doctrinas disolventes del socialismo, ya que el obrero propietario no puede ser en ma-

nera alguna socialista por el mero hecho de que tiene algo que perder."

La carta dice así:

Córdoba 14 Diciembre 1910.

Mi muy estimado amigo: Obras son amores y no buenas razones. Con el P. Fernández intenté dos ó tres veces hablar, pero como el celoso jesuita no tiene un momento de descanso, casi es imposible atraparlo. Es presidente de una Comisión ó Junta protectora que procura trabajo ó empleo para los presos, les paga viajes, etc., etc., para que puedan llegar a su destino y de esta suerte no recaigan tan facilmente.

Además de esto, ya sabe V. que el trabajo le absorbe, por decirlo así, tiempo y paciencia con los tres mil josefinos y setecientos ú ochocientos josefinos efectivos; de entre ellos son ya propietarios unas ciento ochenta familias, y el barrio ó diversas manzanas de obreros josefinos va en aumento.

El mismo señor Presidente de la República ha traído al P. Fernández treinta mil duros que la Cámara había votado en favor de esta obra. Quizás asista el mismo Sainz Peña a la entrega de la llave a diez nuevos obreros propietarios.

El Presidente de la República llegó el 7 de Diciembre a Córdoba y fué recibido con gran pompa, al par que popularidad. Se conoce que grandes y pequeños le quieren. El se ha mostrado muy cariñoso y sencillo; asistió a la función que los universitarios celebraron en la iglesia de la Compañía, que consistió en misa y sermón por el P. Fernández. El Sr. Presidente estuvo hasta devoto y muy atento; y al reunirse en el claustro universitario para la colación de grados, pronunció esta frase: "Digan al P. Fernández que ahora en mi concepto no es ya P. Fernández, sino Fernández y medio."

El sermón fué sermón moral, y en sustancia les vino a predicar que el atraso de las naciones está en proporción con el abuso que se hace de los placeres.

Bien pueden, pues, insultar y calumniar los republicanos y los anticlericales a los frailes y jesuitas; que con esa conducta no se acredi-

tan sino de ignorantes y de malvados.

Tomen ejemplo de los republicanos de allá y vean cómo aquellos correligionarios suyos, civilizados por España cuando en nuestra nación la Iglesia estaba en el pleno ejercicio de todos sus derechos, vean como han sabido conservarse rectos y justos, no dejándose arrastrar por insanas pasiones ni por odios sectarios, que a tan bajo nivel moral y social les colocan a los de estas tierras.

Tomen ejemplo y aprendan, si de aprender son capaces.



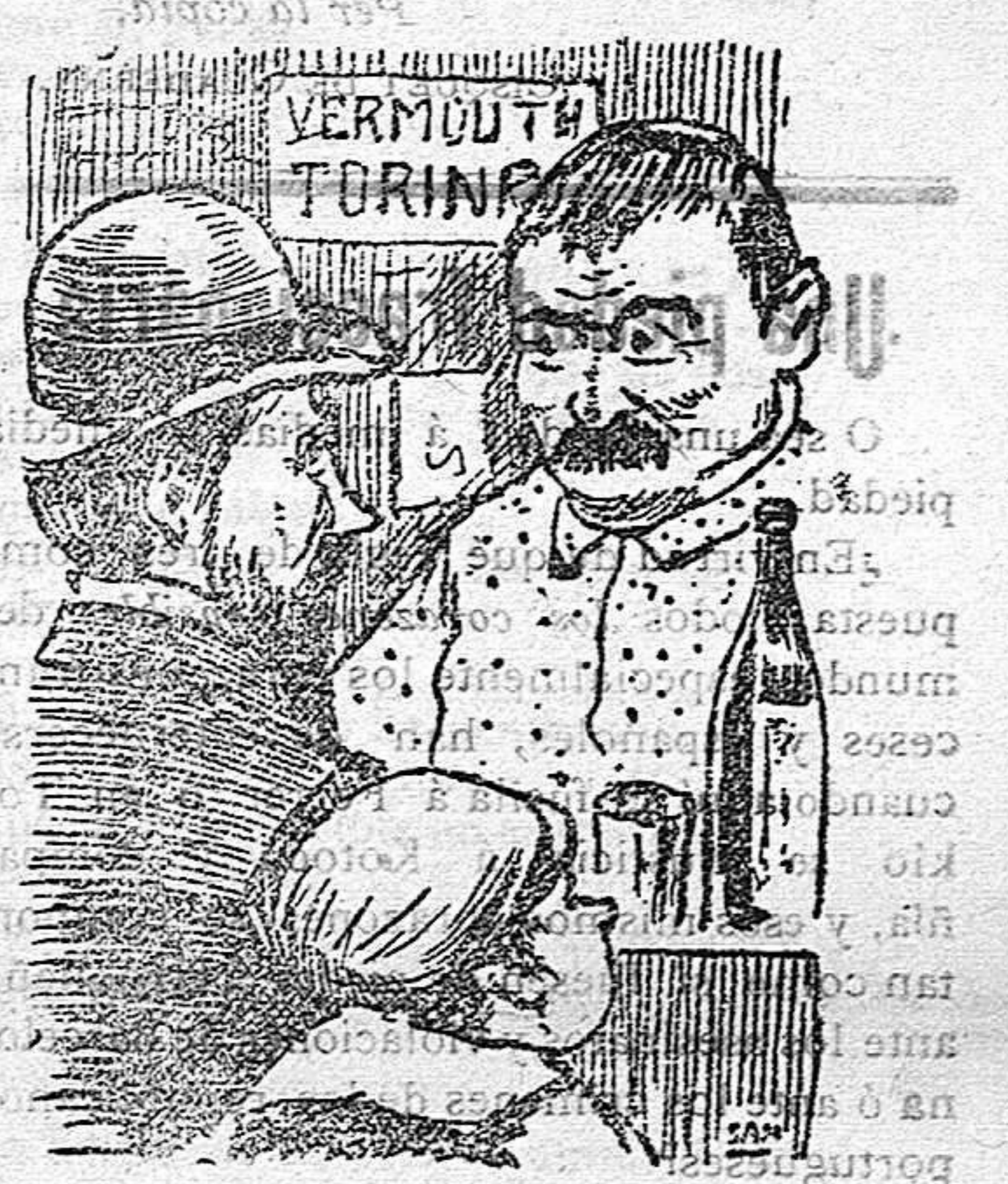
A Dios rogando...

El resultado final será éste, pero no olvidemos que es absolutamente indispensable dar con el mazo.

Reflexiones de un albañil

¡Cuántos en ricos palacios y en comedores soberbios necesitan la *pepton* para empezar un almuerzo, y no digieren dos ostras sin el permiso del médico! Yo, en cambio, junto a la valla de un edificio en cimientos, en paz y gracia de Dios como el clásico puchero, y no en Sévres, ni en Sajonia, sino en Talavera neto; cae el garbanzo, y parece que bajo el azul del cielo todos los días descende de arriba, como «el pan nuestro»; la carne es poca. . . ¡tan poca, que todos nos la ofrecemos! Yo la ofezco a mi costilla, y ésta se la da al chicuelo; que si entre dos que se quieren basta que coma uno de ellos, cuando dos quieren a uno callo e decir lo que pienso. Terminada la comida, reposa el cansado cuerpo,

y mientras tiembla el malvado, y calcula el avariento, y se agita el ambicioso sobre el enlosado suelo, quien nada teme ni debe se entrega tranquilo al sueño. Y más de un rico al pasar, dice con envidia al vernos: —¡Quién se pudiera dormir como se duerme uno de estos!



—¿Hay aquí una escuela laica? —No, señor; esto es una taberna, pero para el resultado, es lo mismo.

CONVERSES

—¡Benéit! —Benéit, me dius? —Sí, benéit del cabás. —Pos milló pera mí. —No hu digues, porque aixó no es sabé sé home. —Aixó es sabé sé home y sabé viures; lo que tu vols no aprofita pera res. —¡May! A meua casa mano yo y dingú mes. Ahon hi han calsons no manen faldetes. —No t'arrendo la ganancia. —Yo, ve 'l dissapte y li dono a la dona dotze pessetes. —¿Y si no arriben? —Ya se'n cuida ella qu'arriben. —¿Cuánt te quedes pera xalá? —Lo que vull. —Bon negoci, y'l raconet? —Lo raconet, cuan n'hi ha, tancat en pany y clau. —Y ella no 'n sab res dels dinés que et teniu? —¿Pera qué? —Vaiga, aixó no hu trovo bé, cuan un no ti motius de queixa de la dona; y sim molt me fas di, ni que tinga motius. —De cap manera. —¡No sé com hu dius! Ni que 't tornes al tarumba es impossible posarte serio en les coses de casa. —Perque sou uns dragasses. —No, perque som amichs de la tranquilitat. A les dones si les vols averiguat, s'ancara 'n surtes perdent. —No pas yo.

—Vaiga, que no fas mes que veure á gallet. Conseqvol te creu que puga sé que tú sápigues los gastets de la dona. Un rodet de fil, si val quinze centims te'n costaría trenta; pedassos pera calsons, agulles de cosí y tantes menudencias que 't tornaries tarumba.

—Home, en aixó no m' hi poso.
—No hu dich per tú. Pero yo sabia d' un qu' anaba á recaptá á la botiga en la dona y ell pagaba.

—Home, si recaptaven en gros menos mal.

—En gros y en menut, hasta á la botiga de roba anava ell y pagaba.

—Bragasses.

—Sí, bragasses, cada safarranxo que hi havia á n' aquella casa cantaba'l credo.

—Yo no vull tan.

—Ni tan, ni res; creume. En les dones no t' hi pots posá. Si t' hi poses ne surtirás ascaldat, o 't farán torná boig, hasta que hu tirarás á rodá tot.

—No 'ls sab boig que les averigües.

—Yo hu sentia dí á mon yeyo. La casa que l'ha de dú l'home, casa perduda.

—¿Y si surten asquerreres?

—Aguantá es milló. A lo menos minjes, y 'l minjá 't fa profit.

—Casi tins rahó.

—Tota, creume.

Per la copia,

CISQUET DE CUADERNA.

Una piedad fraccionaria

O sea una piedad á medias, ó media piedad.

En virtud de qué regla de tres compuesta, todos los corazones sensibles del mundo, especialmente los corazones franceses y españoles, han de enternecerse cuando aquí se fusita á Ferrer ó en Tokio se ajusticia á Kotocu y compañía, y esos mismos corazones se comportan como si fuesen de piedra berroqueña ante los asesinatos y violaciones de Barcelona ó ante los crímenes de los republicanos portugueses?

¿Acaso, valen más Ferrer ó Kotocu que los infelices religiosos asesinados en Barcelona ó insultados en Lisboa, y perseguidos en ambas ciudades como si fuesen la hez de la Humanidad?

No; Ferrer fué un criminal; Kotocu y sus compañeros eran criminales, mientras que los religiosos españoles y portugueses fueron víctimas inocentes de la mentira y de la calumnia, nacidas en periódicos y en mitines.

Esos caballeros que en un local de París, bautizado pomposamente y sin motivo ninguno con el nombre de *Sociedades sabias*, se reunieron para protestar contra el fusilamiento de Ferrer, llenando de paso á España de insultos y de amenazas, no sé que hayan protestado contra el proceder de los salvajes insultadores y asesinos de religiosos indefensos.

Y esos otros caballeros de la *Institución libre de enseñanza* que han protestado ante la legación japonesa de Madrid contra la ejecución de los anarquistas de Tokio, tampoco sé que se conmovieran cuando los anarquistas y radicales indígenas cometieron toda suerte de barbaridades.

De modo que estamos en nuestro perfecto derecho al creer que la *media piedad* de los sabios franceses y de los libros españoles, es una piedad falsa, embustera, que ni media piedad llega á ser, porque los motivos que inducen á esos señores á rasgar sus vestiduras en señal de duelo, son motivos que no tienen nada que ver con la compasión y con la humanidad.

Los caballeros sensibles de Madrid se estremecieron al pensar que pudiera cortarse la cabeza á los anarquistas japoneses, y permanecieron impasibles al ver cómo se asesinaba á los religiosos españoles, se incendiaban sus moradas y se profanaban sus sepulturas.

Se conoce que para esos caballeros que padecen de *humanitarismo moderno*, ser anarquista es una circunstancia atenuante ó eximente, y ser religioso una circunstancia agravante.

Es criminal, pero es un anarquista. Es inocente, pero es un religioso.

Hé aquí el modo de discurrir de los que se indignan ahora contra el Gobierno japonés y se indignaron tiempo atrás contra el Gobierno español.

El grito de *Christianos ad leones* vuelve á repetirse, modificado por el *progreso moderno*, al cabo de diecinueve siglos.

Acabemos rectificando lo de la *media piedad*. Aquí no hay piedad ninguna.

Al contrario, hay una ferocidad espantosa contra toda persona que lleve hábitos religiosos.

Y esta ferocidad espantosa va acompañada del lema *Libertad, Igualdad, Fraternidad...*

VERO.

Letras y bufonadas

Las últimas lecturas influyen desastrosamente en la *literatura* de D. Marcelino.

Si quieren saber Vds. lo que lee, fíjense en lo que escribe.

El apotegma vulgar de que «el estilo es el hombre» no reza para él.

El estilo de D. Marcelino es el eco, la reminiscencia y el reflejo de la lectura reciente.

Un día pescó á Bueno, y de la noche á la mañana nos salió convertido en un crítico teatral con toda la barba (aunque postiza).

Y todavía le pareció poco el ponerse al nivel y rasero del crítico madrileño, y en su afán de reducir y anular al modelo y patrón de sus disquisiciones periodísticas púsose de puntillas, estiró el cuello, y el Bueno quedó achicado y hecho papilla á los pies de su aumentativo el *Buenazo*.

A poco atravesóse Azorín, y D. Marcelino sintióse de repente enamorado del pequeño filósofo, y todo fué obra de unos días el salirse de los dominios y del género predilecto de Talía, para lanzarse á herborizar en los jardines literarios de la filosofía menuda al amparo del pseudónimo *Azoguín*.

Con lo cual D. Marcelino daba nueva y gallarda muestra de sus excelentes disposiciones para el plagio.

Para eso del plagio se ha pintado siempre una especialidad D. Marcelino; pero no una especialidad vulgar y corriente, no una especialidad así de cualquier manera, sino una especialidad superabundante y de alto coturno (pero remendado y con medias sueltas).

A él no le vayan Vds. con un plagio de chico pleito.

Si plagia, se va por todo lo alto; plagia la forma y el fondo, plagia el estilo y la idea, plagia al hombre y el nombre.

Buenazo es el mono de Bueno; *Azoguín* es la caricatura de Azorín.

Y *Buenazo* y *Azoguín* son dos aspectos, dos caras distintas de un solo pedante hecho y derecho.

Pero ¡ah señores! Al pedante hay que verlo ahora después de las últimas requisitas y de los más recientes acopios, después de haber mal masticado, y peor digerido, á unos cuantos escritores modernistas que están poniendo como nueva la lengua castellana, y de haber entrado á saco en los cercados literarios de Baroja, de Ganivet, de Alomar y de otros publicistas por el orden.

Se nos ha puesto verdaderamente insupportable, hecho un ciempies literario, con una jerga de aluvión en que todo barroquismo tiene asiento y toda imbécil novedad salida fácil y acomodado barato.

Cazador infatigable del giro extravagante y de la frase hecha, todos sus artículos se resienten de los mismos defectos de exornación y recargamiento.

Peguen ó no peguen, todas las palabras bonitas, redondas y sonoras, y cuanto más extrañas mejor, se convierten en bordones en los puntos de su pluma,

Y á propósito de bordones.

¿Saben Vds. lo qué es un bordón para D. Marcelino?

Pues una cosa cualquiera, porque para él maldito lo que significa la propiedad de las palabras.

Un bordón es, por ejemplo, el bastón que usaba D. Gerónimo Piñana, que es lo mismo que decir que el teniente Guarch usa una caña de pescar cuando ostenta fachendoso la vara de alcalde.

Y supuesto que la ocasión se presenta, hablemos de las sandeces que ha escrito D. Marcelino con motivo de la muerte del Sr. Piñana, á quien no habíamos de mentar sino con todos los respetos debidos á la majestad del sepulcro, á no ser para protestar de las mentecadas literarias y de los horrores escritos en sendos artículos necrológicos, publicados por *El Pueblo* y *La Publicidad*. El Sr. Piñana peinaba, según don Marcelino, unas *barbas de plata*.

Esto era al principio del artículo. Al final, ó poco menos, vuelve á hablar de las barbas y asegura que eran de endrina.

Blancas y negras á la vez. Lo mismo da.

Para D. Marcelino, el difunto Sr. Piñana era *cenceño*, tenía los *brazos sarmientosos*, *engolaba la voz*, *se peinaba las barbas con las uñas*, *andaba espaciosamente*, *se hurtaba en las malezas*, *era un peligro para la Iglesia y la monarquía*.

La familia del Sr. Piñana (son palabras de Marcelino), «siempre rutinaria, siempre pensando en el momento de sentarse á la mesa, era su primer enemigo.»

Habla además D. Marcelino del «ambiente» de los tiempos del Sr. Piñana, sin encomendarse á Dios ni al genial cronista Xenius, que estos días precisamente escribía á propósito de la palabra ambiente unas lindezas filosóficas, que debiera tener muy presentes D. Marcelino, para acertar en el uso apropiado de las palabras.

Y para que hubiera de todo, como en botica, D. Marcelino, en la necrológica disquisición mete el trabuco y las *hopalandas* de los canónigos, el *eucolegio* de las beatas, la faltriguera de los gobernadores y no sé cuántas tonterías más, que forman un acabado ramillete de mentecateces, digno del más degenerado de los modernistas del decadentismo literario.

Hemos de cerrar estas cuartillas haciendo una declaración sincera, que arranque á nuestra pluma la consideración que siempre nos merece el adversario leal; y esta declaración la hacemos ahora más sinceramente al tratar de rendir nuestros respetos á la memoria de un muerto que, dentro de sus convicciones, logró mantener en equilibrio estable sus ideales políticos, y como hombre supo hermanar el republicanismo que profesó, con la más exquisita corrección.

Y esta declaración (que hacemos como un anticipado desagravio á la apreciable familia del finado, por la natural molestia que pudiera causarle el ver rodar por las columnas de los periódicos el nombre respetable del sér querido) es que á D. Jerónimo Piñana no le hemos considerado nunca, ni aun en los momentos de lucha más enconada, como un enemigo, por lo mismo que era un adversario digno y caballeroso.

D. Jerónimo Piñana no ha podido tener más enemigos, en vida, que esos republicanos, estilo perro rabioso, que han hecho de la república una banda de energúmenos, y que en muerte hacen de su nombre una leyenda ridícula, cubren su sepulcro de flores retóricas, estúpidamente modernistas, y de paso tiznan á la familia de «tragona y rutinaria».

No podía esperarse otra cosa de D. Marcelino, á quien le estorban los adjetivos y los bordones y que aprovecha la primera ocasión que se le ofrece para soltar el fardo y

emprenderla á cantalazo literario con quien le viene á mano, sin respetar siquiera el cadáver de los correligionarios.

La república en Portugal

Por el pecado entró la muerte en el mundo, y con la república han entrado en Portugal todas las miserias y todas las inquietudes y todas las calamidades.

Huelga de ferroviarios; huelga de empleados de comercio; huelga de metalúrgicos.

Estas son las de la última semana. Añadamos las de estos días.

Huelga de obreros electricistas, y las de operarios que trabajan en las fábricas de gas.

Aquellos republicanos gasistas destruyeron veintitrés hornos de una fábrica de Lisboa, y de partidarios de la luz se convirtieron en *oscurantistas* de verdad.

Y rompieron cañerías por las calles y destruyeron faroles para que el fluido escapare é hicieron mil barbaridades.

Lisboa se convirtió en una república, y el programa se realizó con todo el aparato que su interesante argumento requería.

De los desahogos de aquellos republicanos gasistas resultaron heridos tres infelices que por las alcantarillas se ganaban honradamente la vida cazando ratas, que luego vendían á buen precio.

Aquellos mata-ratas, si hubiesen venido á España habrían podido ejercer su industria á la luz del día y con mejor fortuna y mayor provecho.

Porque las ratas de España no suelen esconderse por las alcantarillas, sino que van por las calles sin que haya gato que se atreva á echarles la zarpa.

Una especie de ratas que donde clavan el diente dejan señal.

En las alcantarillas en donde *trabajaban* aquella gente ocurrió una explosión de gas y resultaron tres heridos.

Pero en el túnel de Chillas explotó una bomba y no ocurrieron desgracias.

Porque advertida la Compañía, avisó enseguida y no pasaron más trenes, procediéndose inmediatamente á separar las paredes y la bóveda del túnel, que resultaron cuarteadas y con grandes grietas.

¡La República de Portugal, oh!

Es decir, ésta es la República de abajo, la del pueblo.

¿Y qué diremos de la de arriba?

Los republicanos piden, es decir, pedían, porque ahora se contentan con tomar cuando pueden; pedían los republicanos «igualdad ante la ley.»

¿Pero qué han hecho los de Portugal?

Una cosa muy sencilla. Cuando se trata de un insulto, de una amenaza ó de un atentado contra un simple ciudadano, ¡igualdad ante la ley! No falta más. Pero si el insulto, la amenaza ó el atentado va contra la gente gorda, contra los prohombres, contra los que mandan, ya es distinto. Para esos casos se ha promulgado una ley especial, una ley de excepción que castiga más severamente á los culpables.

Ley semejante existía en Portugal cuando había monarquía. Cuando se instauró la república se abolió esta ley; pero el interés personal ha venido á inspirarles á los directores del cotarro que era preciso rodearse de mayores garantías, y los mandones se han creado una ley especial en beneficio exclusivo de ellos, dejando que para el pueblo siga rigiendo la ley corriente.

Y vivirá la igualdad y abajo los privilegios.

Por eso de los privilegios les robaron á los jesuitas el convento de Quelhas, con todo lo que contenía.

La revolución no pudo tolerar que los jesuitas gozaran del privilegio de poner un convento, y resolvieron que ese convento pasara á propiedad de todos los portugueses; es decir, del Estado, y en él han ins-

talado un museo, que se titula «Museo de la Revolución.»

Ya hemos dicho que los republicanos portugueses ya no piden. Prefieren tomar cuando pueden.

En ese Museo hay una sala que han titulado «Sala del Regicidio» y en ella, entre otros objetos que llaman la atención, figura la carabina de Buixa, que es uno de los republicanos que asesinaron al rey Carlos, padre del último rey, destronado por la revolución que proclamó la república actual.

«No habrán pensado los Bragas y los Machados que al lado de la carabina de Buixa puede figurar, dentro de un plazo más ó menos largo, el puñal que acaba con la vida de un presidente de República?»

Y así va el Portugal republicano; con sus huelgas y sus bombas, y sus museos.

Va por el mismo camino que ha seguido la humanidad después del primer pecado.

Escotado con todas las miserias, inquietudes y calamidades.

¿Y eso quieren traernos á España los republicanos de por estas tierras?

Si tanto entusiasmo sienten por la República, que se vayan ellos.

Y que se lleven á todos los liberales que son sus afines, y sus compañeros y ayudas en anticlericalismo.

UNA LLISSÓ Á UN MESTRE

La Eucaristía no se instituyó para obra de propaganda, sino para purificación, y á los siete años no se es malo, ni perverso.

Marcelino Domingo.

Un home pòt tindre 'l títol de mestre y eczèrcir la honrosa professió sense conexas ni'ls rudiments d'urbanitat, trabucant los fets històrics, conculcant les lleys gramaticals, renegant dels sistemes pedagògichs, sacrificant l'interés científich dels dexebles al pròpi interés sectari; si algú pugués duntarho, se desenganyaria immediatament al enterarse de la vida y milacres del mestre concejal, del famós aspirant a diputat, del celebrírrim quefe de la conjunció socialista-lerrouxista-autonomista tortosina, del tranquilíssim Fray Gerundio del republicanisme comarcal. Però hi han còses que encara que's veiguen, encara que's palpen, dixen sempre un dupte de la seua realitat: tan fóra son de lo ordinari. Los habituals lectors de *El Pueblo* y'ls assistents a les gerundianes perorates del més ignorant dels mestres y del més atreuit dels ignorants, s'hi deuen trobar a cada punt en aquest estat de pugna entre'l testimoni dels sentits esterns y'l dels interns.

Los que haiguen llegit l'últim article del famoso pedagogo «La Primera Comunió», s'en deuen fer creus de veure que tot un mestre d'una nació catòlica no conex ni per les tapes lo Catecisme de la Doctrina Cristiana y que tot un orador de mitin y redactor de periòdichs antirreligiosos ataca lo que no ha estudiat, s'oposa en tota la rabia sectaria a una doctrina desconeguda...

Si la personalitat de D. Marcellí no fos tan raquitica (parlo de raquitisme moral), arribaria sense dupte lo pòbre xicòt a donar nòm a un adjectiu que calificqués gráficamente les últimes manifestacions de la barra humana; los mèrits hi son, y'n sobren.

Qué li hauria costat al mestre làich, ans de posarse a escriure, ja que tenia'l propòsit de ferho contra la Sagrada Eucaristía, que li hauria costat d'enterarse de lo que anava a tractar, cridant per eczemple á un dels seus matexos dexebles, dels que assistixen als Catecismes de Roquetes, y preguntantli lo que ell no sap, lo que no ha sapigut may, faltant al seu dever de mestre?

No, la sagrada Eucaristía no ha sigut instituida pera justificar com la Penitencia; la santa comunió no 's recibix pera surtir de l'estat de pecat y passar al de la gracia;

la institució de la Eucaristía es la mes grandiosa manifestació de l'amor de Deu pels homens, y dins del Cor sagrat de Jesús hi tenen un lloch preferent los xiquets, estes ánimes que encara conserven la nitidesa baptismal o que si han tingut la desgracia de ser tacades pel braf infernal que les volta per tot arreu, no han tingut encara temps de dixer que les passións se 'ls hi arrailesen; per axó la desitja Deu la comunió dels menudets, y per aixó 'l Papa en nom de Deu los hi crida a tots los xiquets del mon a la vora del sagrari pera que allí se 'ls enfortixque 'l tindre cor ans d'entrar als combats de la vida y pera que Jesús torne a delectarse com allá quan los diya als apòstuls: «dixeu que les criatures se m' atancen».

Escolte'l sinyó Domingo y adeprenga; que encara li falta molt, però molt; á sabé: «P. ¿Pera qué Jesu-Crist ha instituit la Santíssima Eucaristía?»

R. Jesu-Crist ha instituit la Santíssima Eucaristía pera tres fins: primé, pera que sigue lo sacrifici permanent de la llei nova; segon, pera que sigue aliment de la nostra ànima; tercé, pera que sigue un memorial perpétuo de la seua Passió y Mort, y una preciosíssima pinyora del seu amor pera natros y fiansa de la vida eterna.

P. ¿Quins efectes principals causa la Santíssima Eucaristía en lo que la reb, o combrega?»

R. Los efectes principals que la Santíssima Eucaristía causa en lo que la reb dignament son: primé, conserva y aumenta la vida de l'ànima, que es la gracia, com lo minjar material conserva y aumenta la vida del cos; segon, borra 'ls pecats venials y preserva dels mortals; tercé, causa una espiritual consolació.»

Axó es lo que sobre la Santíssima Eucaristía diu lo «Catecisme Curt» que está de tectat a les escoles de Tortosa; axó es lo que saben los crios de mama que tenen un mestre que cumplixque 'l seu dever o que assistixen los diumenges a la Doctrina, y axó es lo que ignora un mestre del Estat catòlich espanyol y polemiste (¿?) antirreligiós.

No hi ha res tan atreuit com la ignorancia.

CANTA CLAR.

DISCURSO TRINQUETESCO

(A mi centrífugo y subcutáneo amigo D. Marcelino Domingo)

Ciudadanos: El clericalismo, esa odiosísima y filarmónica aliteración substancial del neoplatonismo semipelagiano; esa numismática y empírica falange de rubicundos alvéolos, que como insensatos céfalópodos enronquecen y atiborran los sarcófagos sidéreos y filiformes de la clarividencia estereotipada, es preciso, es necesario que desaparezca como las jambas y los pleonasmos de nuestras efemérides mucilaginosas.

Los maquiavelismos telúricos de los espacios intercostales; los plectocnatos y las cuadrículas más venerandas de los antropitecos; el incesante gorgoteo de los insípidos meridianos trogloditas no pueden, no deben insuflar ya entre las circunvoluciones y las anfractuosidades de los metalúrgicos foliáceos.

No y mil veces no, ciudadanos. La república cinematográfica y neurasténica no debe permitir, no permitirá que la aorta subterránea y apocalíptica, envalentonada con la sílepis coleriforme, se oponga por más tiempo á la concatenación atrabiliaria y medioeval de los cacodilatos amorfos y á los rosicleres ditirámicos de nuestro programa peripatético y enloquecedor.

Vosotros, republicanos sinópticos y pragmáticos, vosotros sois la esperanza litúrgica y microbiológica del progreso electrolítico y vascular.

Venid, vosotros, hombres conscientes y crisomélidos; vosotros los que sentís en

vuestras venas el semaforo epidérmico y tubular de las modernas triquinosis paralelogramicas; venid y agrupémonos como formidable idiosincrasia rentística; y al espantoso y deleznable crugir de los subterráneos reverberos, veréis cómo tiemblan y se rememoran los caucos serpentinos de la monarquía auricular y telefónica.

No os amedrenten, no os espanten los dardanelos casuísticos y epitalámicos del galvanismo cartilaginoso; venceremos, y los rayos monotelitas y bursátiles de una República dicotiledónea y polarizada, iluminarán bien pronto las fructíferas requisitorias de nuestra patria unguicular y espiroforme.

Los dasímetros y los tintinabularios, los acéfalos y los goniómetros rendirán sus catecúmenos paralipómenos ante la fuerza y el hebraismo de nuestros arpegios invencibles, y el EL RADICAL morirá, como mueren los neologismos prehistóricos, al golpe seguro y filatélico de las radiaciones litográficas, ó aplastado bajo el peso volatilizador del equinoccio sinalagmático y lunicular.

Republicanos:

¡Viva la electrolisis!

¡Viva la metátesis!

¡Viva la apófisis!

MARCO-LINO.

BOCADILLOS

«El poder de la peseta, ó lo que va de ayer á hoy.»

Así se podía titular una obrita trágico-cómica, en la que con sólo dos cuadros y un artista se salía del paso.

Cuadro primero.

Lerroux, dirigiéndose á las masas rojas y á los jóvenes bárbaros, antes de tomar el... chocolate:

«Ciudadanos:

Entrad á saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura.

Destruid sus templos, acabad con sus dioses.

Alzad el velo de las novicias... etc.

Pentrad en los Registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles... para que el fuego purifique la infame organización social.

Seguid, seguid... No os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares.

El pueblo es esclavo de la Iglesia, vive triste, ignorante, hambriento, resignado, cobarde, embrutecido por el dogma y encadenado por el temor al infierno. Hay que destruir la Iglesia.

Muchachos, haced saltar todo eso como en Francia ó como en Rusia.

Cread ambiente de abnegación.

Difundid el contagio del heroísmo.

Luchad, matad, morid.»

Y fijate bien, lector:

¡Luchad, matad y morid!

Mientras él se queda en casa.

¿Está bien claro el ardid?

Cuadro segundo.

Lerroux, después de... haber tomade el chocolate, en el último banquete.

«Ciudadanos: Nada de violencias; derrochemos el perdón á manos llenas.

Nuestra misión la resumen tres grandes ideales.

Primero formar conciencia y mentalidad nuevas.

Segundo, dar de comer al pueblo.

Y tercero, aprovechar la renovación de la vida interior para iluminar el cerebro del español mediante la cultura y la educación.

Adelante.»

Y un viejo que le escuchó

dijo: «Al que dijo adelante

le conozeo muy bien yo.

¡Es un solemne farsante!»

Y es fama que no mintió.

ooo

Llegim y talleim.

Lo ciudadá Sebastia Faure, en una conferencia que va donar en Millau, dirigintse

als catòlichs, va di, entre atres enormitats, les següents:

«Vos dixem vostra felicitat eterna. D' esta terra que considereu com un infern ne farem natros un paraís, y en ell no hi haurá, segons diu vostre Evangeli, molts de cridats y pocs de elegits, pos tots serán cridats y tots serán elegits.»

Una dona catòlica, vestida de dol, que assistia a la conferencia, atansantse al orador va dirli:—«Jo tenia un fill únic, que era el meu orgull y la meua alegria y l' he perdut. ¿Com fareu que sigue per mi un paraís la terra sense tindre l'esperansa de que algun dia tornaré a veure al meu fill?»

El conferenciante no sapiguent ni poquent respòndre a tal pregunta, va somriure arrunsant les espals.

Com en Faure, son molts los conferenciants y oradors que si se'ls presentés controversia no sabrien ni podrien defensar als seus ideals de progrés.

ooo

Según una de las bases del proyecto de ley de Asociaciones un muchacho de diez y seis años puede obligarse á cumplir el reglamento de cualquier sociedad obrera, pero no los estatutos de una Comunidad religiosa.

¡Valiente libertad, la libertad liberal!

A los catorce años puede casarse un mocoso, y á los veintitrés años menos un día no puede un hombre hacerse fraile, si le viene en ganas.

¡Viva la igualdad!

¡Viva la ley del ambut!

ooo

«La Eucaristía, dice Marcelino, se instituyó para purificación.»

Ahora nos explicamos por qué no enseña la doctrina cristiana en su escuela de Roquetas.

Porque no'n sab un brot.

¡Vaya un maestro, que no sabe ni el Catecismo!

ooo

«...el sacerdote sólo ha pensado en cremar todas las velas del altar.»

Tampoco sabe escribir en castellano. ¡Cremar las velas!

¿Pero será maestro de verdad, ese chico?

ooo

Lean este otro disparate: «... la ambición del lujo, la ambición de la envidia, la ambición de la soberbia; ambiciones que la Iglesia castiga como pecados y recomienda como virtudes.»

Para que supiera algo habría que empezar por enseñarle desde el «Por-la, señal.»

Marcelino debería ocupar el último lugar entre los niños de un colegio de bassinets.

Porque ignora lo que saben hasta los párvulos.

ooo

El sabio entre los republicanos de esta comarca escribe:

«Si entre los católicos de Tortosa hubiera un hombre con talento...»

Alabat, ruch...

«Nosotros quisiéramos, dice Marcelino, que la confesión fuera en voz alta, y en medio de la plaza.»

Lo que tú quisieras es pescar un momio cualquiera en la redacción de *La Publicidad*, ó una plaza de maestro bien retribuida.

Por eso chillas; para llamar la atención y para que se fijen en tí los que reparten gangas.

ooo

De toda aquella infame campaña sostenida por la prensa anticlerical contra las monjas del Asilo de Santa Isabel de Gracia, ¿qué va quedando?

En las cajas de los periódicos republicanos, miles de pesetas recaudadas perra á perra entre los aficionados á comer carne de monjas y frailes.

Se instruyó el oportuno sumario; intervinieron como acusador privado el lerruixista Guerra del Rio, por la madre de la niña Monserrat, y el Sr. Puig de Asprer ejercitando la acción popular.

Ambos letrados presentaron testigos y otras pruebas; pero tan infundados eran los cargos, que el Juzgado dictó auto el día 18 declarando que de las diligencias practicadas no aparecen ni siquiera indicios de haberse cometido el hecho de que se acusó á las monjas.

Estas son las campañas infames de la prensa anticlerical.

Imp de F. Biarnés, á cargo de Aiguernó

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

Tarjetas y sobres, á los 30 minutos de hecho el encargo.

Esmerada impresión de toda clase de

Obras

Revistas

y Periódicos